Pequeño tratado

sobre la

PIEDRA FILOSOFAL

del muy antiguo
Noble y Filósofo Alemán

LAMBSPRINCK



Traducido de la Edición de 1677 del Museum Hermeticum

PROLOGO

Lamsprinck es mi nombre, nacido de noble familia
llevo con honor y a justo título este blasón.



He leído la Filosofía, y la he comprendido bien.
Convertido en erudito he alcanzado el fundamento
de los Preceptos.

Que Dios me ha otorgado liberalmente por su gracia,
dándome el espíritu con la inteligencia,
por esto he seguido un orden notable
a fin de que pobres y ricos comprendan
que ciertamente no hay nada parecido en toda la tierra
pues en él (loado sea Dios) no me he descuidado.

He llegado, en efecto, al verdadero fundamento y a la verdad;
por tanto, conservad este libro en silencio
y no os sepa mal leerlo con frecuencia.
Aprended así la verdad, y comprended,
y utilizad para el bien este gran don de Dios.

Oh Dios, padre nuestro, que eres en todas las cosas el principio y el fin,
te pedimos por nuestro Señor Jesucristo
que ilumines nuestra razón y nuestras meditaciones,
a fin de alabarte, de ensalzarte sin cesar,
y de escribir este libro según tu voluntad:
Que tu voluntad quiera también dirigirlo todo hacia el bien,
y conservarnos en tu inmensa misericordia.
Que tu santa majestad lo haga por su inmensa clemencia.

Con la ayuda divina expondré para vosotros este arte,
y, bajo una verdad velada, nada os callaré.
Cuando me halláis comprendido rectamente y bien
os habréis librado al fin de vuestro error.
Pues esto no es más que uno
en quien todas las cosas están ocultas.
Pero no desalojéis el alma.

En efecto, para cocer, tiempo y paciencia os son necesarios
si queréis gozar de los frutos más nobles.
No escatiméis el tiempo ni el trabajo
pues debéis cocer siempre moderadamente las semillas y los metales
de día en día, durante algunas semanas.
Entonces, en esta única cosa vil,
encontraréis y realizaréis toda la obra de la Filosofía.

Cierto que, hasta aquí, pareció imposible a todos los hombres
que éste sea un trabajo fácil y vulgar.
Si lo mostrásemos a los otros, y lo sacásemos a la luz,
seríamos la irrisión de los hombres, de las mujeres y de los niños.

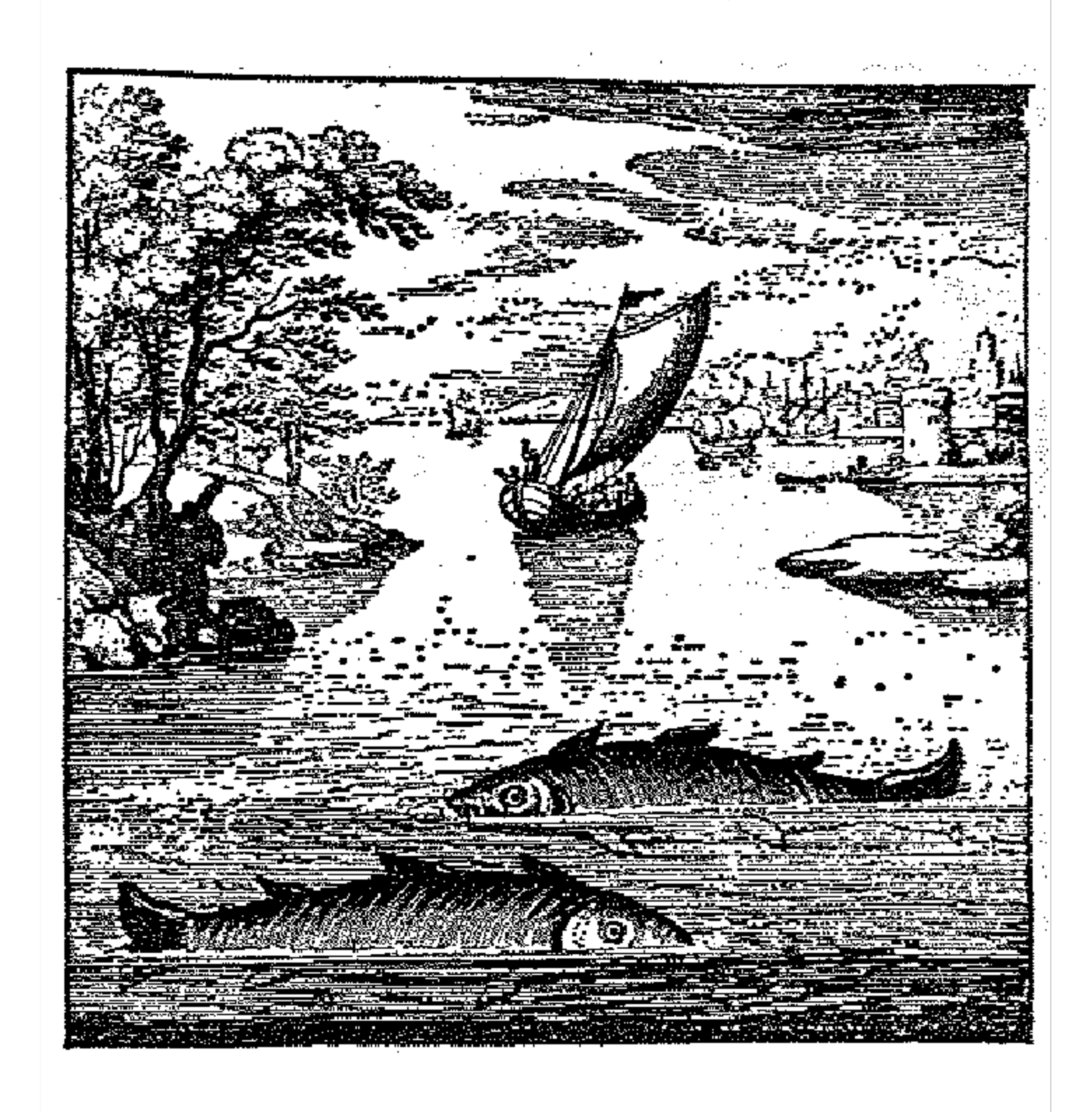
Sed, pues, modestos y reservados,
y estaréis en paz y sin preocupaciones,
de fijo ante el prójimo y ante Dios,
que da el arte, y quiere que permanezca oculto.

Terminaremos ahora el Prólogo
y empezaremos a describir el arte verdadero
con rimas, figuras, veraz y rectamente
sin engaños, sin mentiras, lo sacaremos a la luz,
dando gracias al Creador de toda criatura.

Y he aquí ya la primera figura.

Prestad atención y comprended bien
que dos peces nadan en nuestro mar

PRIMERA FIGURA



La Mar es el Cuerpo, ¿hay dos Peces?
el Espíritu y el Alma.

Los Filósofos dicen que, en el origen,
hay en nuestro mar dos peces
enteramente despojados de carne y de hueso.
Hay que cocerlos en el agua que les es propia.
De ellos se hará entonces un mar inmenso
que ningún hombre podrá describir;
ésta es la sentencia de los Filósofos:

Los dos peces parecen no ser más que uno, es verdad,
pero no obstante son dos y, sin embargo, una sola cosa:
Cuerpo, Espíritu y Alma.

Ahora os lo digo positivamente:
coced estos tres juntos
a fin de que el mar sea muy grande.

Más tarde esto se os pondrá de manifiesto,
cuando hayáis obtenido un gran crecimiento.

Así, coced bien el azufre con el azufre
y sed avaros de palabras sobre este punto.

Cállate, y reserva estas cosas para tu gran satisfacción,
de este modo te verás liberado de toda pobreza.

Contén tu lengua lo bastante
para que tu trabajo no sea claro para nadie.

Aquí teñed mucho cuidado
con la negra bestia salvaje del bosque

SEGUNDA FIGURA



PUTREFACCION

El Filósofo dice ahora
que hay en el bosque una bestia salvaje,
toda rodeada de un color negro;

si alguien le corta la cabeza,
entonces ella pierde enteramente la negrura,
y toma el color blanco más resplandeciente.

Vosotros deseáis tener verdadera comprensión de esto:
la negrura es llamada cabeza del cuervo.

Muy pronto, después de que ésta haya desaparecido,
aparecerá el color blanco.

Entonces la llamarán con razón cosa privada de cabeza,
cuando la nube negra haya desaparecido, creedme.

Así, pues, los Filósofos se regocijan
de este don en su alma,

y lo ocultan con el mayor cuidado
a fin de que ningún insensato lo sepa.

Sin embargo, por bondad de alma a sus Hijos
revelaron por escrito alguna cosa,
que es ciertamente para ellos don de Dios.

Éstos, por este medio, alcanzan este don
y así nadie puede aprender esta cosa,
si Dios quiere que le sea ocultada.

De ahora en adelante sabed sin inquietud
que en el bosque se ocultan el ciervo y el unicornio.

TERCERA FIGURA



En el Cuerpo están el Alma y el Espíritu.

Los Filósofos dicen diligentemente
que hay dos animales en este bosque;

uno es digno de elogio, hermoso y ágil:
un ciervo grande y robusto.
En el otro muestra el Filósofo un unicornio,

los dos están completamente ocultos en el bosque,
pues dichoso será llamado el hombre,
que los atrape en su red y se apodere de ellos.

Los Maestros nos indicaron con palabras claras
que aquí, y en todos los lugares,
estos dos animales vagan por los bosques.

(Comprende, sin embargo, que el bosque es una cosa única.)

Y si examinamos esto a fondo,
entonces, el bosque recibirá el nombre de Cuerpo.

Se descubrirá también, con certidumbre y verdad,
que el unicornio es Espíritu en todos los momentos;

en cuanto al ciervo, no desea otro nombre
que el de Alma: y nadie se lo quitará.

Ahora es justo que, para ser llamado maestro,

el que por este Arte los conduzca y los dome,
los lleve al bosque, y los reúna
a fin de que permanezcan unidos juntos,

a éste atribuiremos justamente
el haber alcanzado la carne de oro
y triunfado en todas las cosas.

Además, mandará al propio gran Augusto.

Es el prodigio supremo
hacer de dos leones uno solo.

CUARTA FIGURA



El Espíritu y el Alma deben ser unidos
y llevados a su cuerpo.

Fielmente los Filósofos enseñan
que dos robustos leones se pasean

uno macho, el otro hembra, por un valle tenebroso y horrible
que se ocultan, y que corresponde al arte poder aprehenderlos

con su cara y su aspecto horrible y cruel
por muy veloces, desenfrenados y feroces que sean.

El que, con su sabiduría y su astucia,
sepa apresarlos en la trampa, dirigirlos y someterlos,
y pueda hacerles entrar juntos en el mismo bosque,

éste merecerá con justicia que se le atribuya
haber alcanzado la corona y la gloria muy por delante de los otros,
e incluso haber arrebatado la gloria a los sabios de este tiempo.

Hay en una sola casa un Lobo y un Perro
pero al fin se hace de ellos uno solo.

QUINTA FIGURA



Mortificación, y Albificación, e Impregnación
del cuerpo junto con el Alma y el Espíritu

Alejandro escribe de Persia
que un lobo y un perro
de esta arcilla fueron formados,

sin embargo, el Filósofo nos concreta,
que uno y otro tienen un origen único;

seguro que el lobo viene del Oriente,
y el perro tiene su origen en el Occidente.

Están llenos de odio,
rabiosos, furibundos, y absolutamente fuera de sí,

uno priva al otro de la vida,
y nace de ellos un muy gran veneno.

Pero cuando de nuevo recobran la vida,
entonces, en verdad, dan de ellos mismos
la medicina soberana, y la más noble Triaca
que se pueda tener jamás sobre la tierra,

que con esta fuerza del tiempo reconfortó a los sabios,
que dan gracias a Dios, y le alaban.

Es verdaderamente un gran milagro, sobre el cual se
yerra fácilmente,
que dentro del Dragón venenoso esté contenida la
medicina soberana.

SEXTA FIGURA



Mercurio correcta y químicamente precipitado o sublimado, redisuelto en su propia Agua, y de nuevo coagulado.

Un espantoso dragón mora en el bosque,
venenoso en el más alto grado, no le falta nada:

cuando ve los rayos del Sol, y el fuego brillante,
derrama su veneno, y vuela tan extraordinariamente
que ningún animal queda vivo ante él,
hasta el punto de que ni el propio Basilisco puede igualarle.

El que sabiamente haya aprendido a matarlo
se librará de todos los peligros.

Todas las vetas y los colores son aumentados cuando muere,
y se hace con su veneno una medicina soberana.

Pues devora su propia cola venenosa.

Está obligado a realizar él mismo todas estas cosas,
y un bálsamo estimable fluye de él.

Todos los sabios comprobarán al fin estas fuerzas
y se regocijarán con ellas maravillosamente.

Se habla de dos pájaros en el bosque
cuando debe comprenderse solamente uno.

SEPTIMA FIGURA



Mercurio, casi siempre sublimado, es fijado, por fin, con objeto de que ya no pueda huir y volar por la fuerza del fuego; en efecto, la sublimación debe repetirse cuantas veces sea necesario, hasta que aquél quede fijo.

Se encuentra en el bosque un nido
en el cual tiene Hermes sus pequeños,

uno se esfuerza siempre en volar,
el otro prefiere permanecer en el nido,

y el uno no abandona al otro.

El más bajo retiene al más alto, de tal suerte,
que los dos se ven obligados a permanecer juntos en el nido,

como un hombre en su casa con su esposa,
unidos muy estrechamente por el matrimonio.

De esto nos alegramos en todo momento
porque habremos de esta manera retenido al águila hembra.

Por esto rogamos a Dios Padre que esto se produzca felizmente.

Hay dos aves nobles y de gran precio,
el Cuerpo y el Espíritu, y una consume a la otra.

OCTAVA FIGURA



El cuerpo es puesto de nuevo a digerir en el estiércol de caballo o en el baño, después de rociado con su aire o espíritu, anteriormente sacado del cuerpo.

El Cuerpo se vuelve blanco por la operación, pero el Espíritu se hace rojizo por el arte. La obra de los seres tiende a la perfección, así se prepara la Piedra de los Filósofos.

Se encuentra en la India un bosque muy agradable
en el cual se reúnen dos aves,
una es de color muy blanco, la otra roja,
se matan y se muerden a porfía.

Una devora a la otra, y la consume;
ambas, empero, se transforman en blancas palomas,

de la paloma nueva nace un Fénix
que repudió la negrura, el hedor y la muerte,
a fin de emprender así una vida nueva.

Esta fuerza que le ha sido dada por Dios
para que viva en la eternidad venidera, y no muera jamás,
nos otorgó riquezas, y una vida sin daño,

a fin de que hagamos por este medio grandes milagros
tal como los describen, claramente, los verdaderos Filósofos.

El Señor de los bosques ha tomado posesión de su reino,
y del peldaño más bajo ha subido al más elevado.

NOVENA FIGURA



Si lo quisiera la fortuna de Retórico te convertirías en Cónsul. También si ella quisiera, de Cónsul te convertirías en Retórico. Comprende que ha aparecido realmente el primer Grado de la Tintura.

Ahora escuchad un hecho admirable,
pues voy a enseñaros grandes cosas,
cómo un rey se eleva por encima de toda su raza,
y escuchad lo que dice el noble Señor de los bosques:

He dominado y vencido a todos mis enemigos,
he puesto bajo mis pies al dragón venenoso,
soy Rey eminente y rico en tierras.

De todas las criaturas vivas,
ninguna es superior a mí,
ni en arte, ni en naturaleza,
pues hago todas las cosas que el hombre desea,

doy el poder, la salud duradera,
y además el oro, la plata, las gemas y las piedras preciosas,
y toda medicina desde la más grande hasta la más pequeña.

Sin embargo, yo era de origen vulgar
antes de nacer y de ser colocado en tan sublime estado.

Y si he podido alcanzar tal dignidad
esto me ha sido dado por merced de Dios y la Naturaleza,

y porque lo mejor ha sido sacado de lo peor,
y elevado a un tan alto grado,
es decir, al estado real,
Hermes me ha otorgado el nombre de Señor de los bosques.

La Salamandra vive en el fuego,
Y el fuego la ha cambiado en un color excelente.

DECIMA FIGURA



Reiteración, gradación y mejoramiento de la Tintura,
o más bien Aumento de la Piedra de los Filósofos.

Todas las fábulas nos cuentan
que la salamandra nace del fuego,
en el que tiene el alimento y la vida,
cosa que le fue dada por la Naturaleza.

Pues ella habita en una profunda montaña
delante de la cual arden numerosos fuegos,
a cuál más pequeño,
en los que se lava la Salamandra;

el tercero es el más grande, el cuarto el más brillante de todos
la Salamandra los recorre todos, y en ellos es purificada.

De allí corre hacia su foso,
y en este trayecto, es apresada y golpeada,
de suerte que muera, y deje fluir la vida con su sangre.

Pero de todas maneras, esto le produce bien,
gana con su sangre una vida eterna
y ya no puede perecer de muerte alguna después de éste.

Su sangre es así lo más precioso de la tierra
y no se encuentra ninguna que la iguale,
pues su sangre aleja toda enfermedad
en todos los metales,
y en los cuerpos de los animales y de los hombres.

Los Sabios extrajeron de ella su Ciencia,
y gracias a esto alcanzaron el don celeste
que se llama Piedra de los Filósofos,
al que están sometidas las fuerzas de todo el Universo.

Los Filósofos nos dan esto por pura benevolencia
para que siempre nos acordemos de ellos.

El Padre, el Hijo están asidos de la mano con el guía,
Aquí debe sobreentenderse el Cuerpo, el Espíritu y el
Alma.

UNDECIMA FIGURA



El Padre, un anciano ha nacido de Israel,
sólo tiene un hijo único
al que ama con todo su corazón:

un guía le impone dolor sobre dolor
porque desea y quiere a todos los lugares
conducir al hijo único.

El guía habló en estos términos al hijo:

He venido aquí a fin de conducirte a todos los lugares,
a la extrema cima de la montaña más alta,
para que aprendas todas las ciencias del mundo,
para que examines la grandeza del mundo y del mar,
y sientas con ello un gran placer,
pues yo te conduciré al punto más alto,
y hasta las puertas del cielo más elevadas.

El hijo obedeció las palabras del guía
y al mismo tiempo subió con él.

Contempló el trono celeste
que era de un esplendor desmedido.

Pero habiendo visto todas estas cosas
se acordó gimiendo de su Padre,
se apiadó de la grande miseria de su Padre,
y por esto resolvió volver al seno de éste.

Otra montaña de la India yace en el vaso,
Han subido a ella el Espíritu y el Alma, es decir el
hijo y el guía.

DUODECIMA FIGURA



Aquí dijo el Hijo al guía:

volveré junto a mi Padre;
pues sin mí no puede ser, ni vivir,
y me reclama y me llama sin cesar.

El guía dijo al Hijo:

no te enviaré solo allí,
yo te arranqué del seno del Padre,
te llevaré pues a él
para que de nuevo se regocije, y viva,
y a él mismo le daremos esta fuerza.

Ambos, pues, partieron sin tardanza
y volvieron a la morada del Padre.

Cuando el Padre vio venir al Hijo,
gritó con fuerte voz, diciendo:

Aquí el Padre devora al Hijo:
El Alma y el Espíritu salen del cuerpo.

DECIMOTERCERA FIGURA



Oh Hijo, tu ausencia era mi muerte,
y también corría mi vida gran peligro.

Con tu presencia revivo,
pues tu regreso me trae esta alegría.

Y cuando el hijo hubo entrado en la mansión del padre,
el Padre le agarró con sus manos,
y lo engulló con alegría excesiva,
y lo hizo con su propia boca.

Entonces el Padre suda por el exceso de fuerza.

Aquí el Padre suda violentamente, fluye de él el Aceite y la verdadera Tintura de los Filósofos.

DECIMOCUARTA FIGURA



Aquí el Padre suda a causa del Hijo,

al mismo tiempo ruega desde el fondo de su corazón a Dios
en cuyas manos estaban todas las cosas
que creó y lo creó todo,

que haga salir de nuevo al Hijo del cuerpo
y que le dé su vida de antaño.

Dios escucha estas plegarias
y ordena al Padre que se acueste y duerma.

Mientras éste dormía,
Dios envió desde el cielo una lluvia
sobre la tierra a través de los astros brillantes.

Esta lluvia era fructífera y plateada,
empapó y ablandó el cuerpo del Padre.

Y ahora que Dios nos ayude
a fin de que alcancemos su gracia.

Aquí el Padre durmiendo
es enteramente cambiado en Agua límpida,
y por virtud de esta agua
surge un bien único,
al mismo tiempo que un Padre nuevo fuerte y hermoso,
que hace también un nuevo Hijo.

Así es como en diversas cosas
producen frutos innumerables
ellos a quienes el tiempo no puede en modo alguno destruir,
que ninguna muerte puede hacer perecer,
sino que, por la gracia de Dios, siempre permanecen
y juntos triunfan en un reino magnífico.

Aquí el Padre y el Hijo están emparejados en uno solo a fin de permanecer eternamente juntos.

DECIMOQUINTA FIGURA



El Padre, con el Hijo, ocupan un solo trono,
y la forma del viejo maestro
se muestra en medio
vestida con un manto de color de sangre.

AL REY DE LOS SIGLOS, INVISIBLE,
INMORTAL,
SÓLO A DIOS TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS
AMÉN.

Edición digital: Filectio.
Contacto: filectio@mixmail.com
bLog: http://sapiens.ya.com/Filectio/index.html
Grupo: http://www.egrupos.net/grupo/alquimia